**Una pequeña exhortación a los padres**

Si tienes pocos recursos económicos, no hay razón por lamentarse. Lo mejor que puede dar a sus hijos es un buen testimonio. Aun si pudieras ofrecer riquezas, de todos modos un buen testimonio es lo mejor que puedes dar a ellos. Su buen testimonio dejará a sus hijos un ejemplo de cómo vivir con éxito. También sus hijos van a saber cómo ser buenos padres. Si ellos no ponen por obra su ejemplo, por lo menos, sabrán como hacerlo.

Muchos de los mejores líderes son los que vinieron de hogares pobres. Ellos aprendieron el valor del dinero y como gastarlo sabiamente. Ellos aprendieron a vivir sin algunos de los lujos que otros niños tenían. Ellos también aprendieron la necesidad de contribuir algo al bienestar de su hogar.

Me crie en el campo. Mis padres me enseñaron a trabajar. Por la tarde era mi deber ordeñar algunas vacas y dar de comer a los chanchos. Más adelante, cuando estaba en la facultad, no fue un sacrificio muy grande quedarme en mi habitación estudiando mientras que otros salieron para divertirse.

Proverbios 4:1 manda a los hijos a oír la enseñanza de su padre: “Oíd, hijos, la enseñanza de su padre, y estad atentos, para que conozcáis cordura.” Si sus hijos están en casa todavía, usted tiene que estar enseñándoles. ¿Como van a oír su enseñanza si no está enseñándoles? Es importante pasar tiempo con sus hijos. Esto incluye tiempo jugando con ellos, trabajando con ellos y enseñándoles. Es importante que haya un vínculo entre usted y sus hijos. Así ellos van a amarte y respetarte. Así ellos van a estar más inclinados a respetarte y obedecer tu enseñanza.

Efesios 6:4 nos dice que es el deber de los padres de criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor. Si sus hijos tienen una buena relación con Dios, ellos van a estar con él toda su vida. Ellos no van a estar para siempre con sus padres.

Yo no hice todo bien con mis hijos. Con algunos tuvimos algunas luchas. Sin embargo, ahora todos andan fielmente en el camino de Dios y me aman y me respetan. Son hijos en los cuales tenemos orgullo.

Si sus hijos no son respetuosos y no le obedecen, no tiene que perder esperanza. Siga amándoles y amonestándoles.

Por su servidor Russell George